

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

TEMAS ACTUALES

Sobre el carácter de los pueblos

(CONCLUSIÓN)

Según este criterio del carácter de un pueblo, claro es que la política no puede limitarse a reflejar sus limitaciones de un momento histórico, porque pudiera acontecer que un pueblo, por su bestialidad o por una aberración transitoria, no quiere ser libre. Si una nación, por un pasajero extravío, grita «¡Vivan las caenas!», no ha de interpretarse ese abyecto sentimiento como una expresión incorregible de su carácter ni es lícito corresponder a tal estado de ánimo servil con un régimen de depotismo. Bien que lo hagan los que también son serviles—un déspota es un esclavo al revés,—pero no los hombres de profunda conciencia política, esto es, histórico, esto es, libertadora. La voluntad de esclavitud no puede ser nunca un derecho.

Necesitan, pues, los pueblos una Constitución política donde se concilie la forma más perfecta de la libertad con las realidades psicológicas y perfectibles de un momento histórico dado. A un pueblo del centro de Africa le serviría de poco, probablemente, una Constitución como la inglesa. Esto no se discute. Pero se quiere decir lo siguiente: que la Constitución de un país debe ser siempre, como instrumento potencial de libertad, superiores a las necesidades liberales del pueblo mismo. Es el único modo de evitar las revoluciones o de no perpetuar un incivil régimen de servidumbre. Acaso se objete a esto que si un pueblo

no necesita una Constitución tan liberal como es deber político suministrársela, la viciará, la rebajará a su propio nivel, desnaturalizándola. Así es, en efecto; así ha ocurrido en más de un pueblo. Pero no se culpe al pueblo mismo, sino al Estado que consiente la corrupción de sus propios órganos de libertad, y que tal vez toma la iniciativa y colabora intensamente a ese avillanamiento de las leyes básicas. Si un niño no aprende porque el maestro le deja no aprender, su responsabilidad es muy secundaria. El Estado debe ser como un maestro de educación política, como un celoso guardián de las libertades públicas, contra la indiferencia o venalidad de los mismos ciudadanos. El Estado tiene el deber, más que de cumplir la letra de la ley, de realizar su espíritu libertador. Y no se crea que pensamos en el voto obligatorio, que siendo impuro, hace más daño que bien; antes pensamos en la pureza obligatoria del sufragio, aunque sea parcial.

Lo que importa, en suma, no es tanto una buena Constitución como unos buenos hombres de Gobierno que den realidad a sus libertados. Una buena Constitución sin buenos gobernantes, sin buenos maestros políticos, es un inútil pedazo de papel. Una Constitución mediana, ejecutada por grandes gobernantes, puede revolucionar el carácter de un pueblo. Pero no hay grandes gobernantes que no sean grandes caracteres. De donde se deduce, en último término, que la elevación del carácter de un país depende del carácter de sus hombres de Gobierno. ¿Hay en España hombres de ese temple moral? No lo sabemos. Pero por no haberlos habido en el pasado, estamos como estamos en el presente.

LUIS ARAQUISTAIN

(De «El Sol»)

D. Celso Gómez

Respetamos las disposiciones emanadas de la autoridad y sabemos guardar el silencio que imponen o aconsejan las circunstancias. Por lo tanto, nada dijimos ni diremos hoy acerca de la disolución de la Diputación provincial; únicamente haremos constar, para satisfacción suya, que no cayó efecto de una medida de carácter particular, adoptada exclusivamente para ella, sino a consecuencia de una disposición general, que abarca a todas las Diputaciones, y que de hacer excepciones, que evitaba por recomendables motivos de prudencia, una hubiera sido probablemente nuestra Diputación provincial. Para honor suyo, pudo retirarse con ese bienestar íntimo con que recompensa el deber satisfecho cualquier trabajo, molestia o injusticia, y si de algún elogio necesitara, ninguno tan encomiástico como éste: después de una labor brillante, como habrán realizado pocas o ninguna, dejó cubiertas todas sus atenciones, desconocida en sus cuentas la palabra «deuda», y 2.000.000 de pesetas en caja. Si cabe aquí la censura, fórmúlela quien se atreva.

Miembro distinguido de esa dignísima Corporación, uno de los más inteligentes y activos, cuyo recuerdo brilla y será perdurable entre nosotros, fué nuestro queridísimo diputado D. Celso Gómez Argüelles. Desde que se le llevó la vez primera a la Diputación, su infatigable trabajo, su solicitud sin desmayos y su benevolencia inacabable, le recomendaron de tal suerte, que se hizo el diputado insustituible; terminaba legalmente su gestión y la reelección se imponía; de no oponerse su voluntad, la del Distrito no cambiaría nunca. A este grado de aprecio llegan únicamente aquellas personas que tienen la abnegación de «entregarse», y él era totalmente de sus electores, tan en absoluto, que juzgamos que se abusaba de su bondad. Y esto, que en cualquiera tendría un mérito grande, lo tiene muy superior en el señor Gómez, porque es de los hombres que «sirven» y pesan sobre su cuidado múltiples atenciones. Es sensible que personas de estas cualidades, por respetables que sean las razones, sean separadas de la cosa pública; la inteligencia, la pericia, la probidad y la solicitud, no se encuentran juntas a cada paso, debe hacerse por los hombres que las reúnen, y afortunadamente, esto será un descanso para D. Celso, y cuando se cierre el paréntesis presente, él aceptará el sacrificio de recibir, y nosotros tendremos el honor de confiarle, nuestra representación en el nuevo régimen provincial o regional que se establezca.

Otro Diputado provincial, también representante nuestro, que cesó al tiempo que el anterior, fué nuestro querido amigo D. Máximo Cancio Menéndez de Larca. El poco tiempo que llevaba en el cargo y la pícara salud, que desde muy atrás no le atiende como se merecen sus excelentes prendas personales, no le

permitieron señalarse; pero estamos seguros de que el día que pudiese consagrarse con el celo característico en él al desempeño de sus deberes, hubiera complacido a sus electores y sería un digno compañero de su amigo, y nuestro, D. Celso Gómez. Ya que no le fué posible ahora, esperamos que sabrá mañana acreditarlo.

SIN TÍTULO

(CONCLUSIÓN)

Luego en opinión del Lord Chancellor de la Universidad de Londres Pussyfoot era un verdadero *gentleman*.

¿Qué es un gentleman, o sea hombre de gentiles, de suaves modales? A la muerte de Eduardo 7.º se decía que él era el primero de Inglaterra. Sabemos también que otro rey, uno de los Eduardos, se atrevía a convertir en noble a un villano pero jamás en gentleman. En aquella lejanía el codiciado título estaba reñido con el trabajo manual; mas ahora vivimos en una mesocracia fuerte y ambiciosa que quiere ceñirse todos los laureles. Wells en su famoso libro Kipps—y a él deben referirse los que deseen completar la psicología del tipo—se expresa así: «No se debe por ello pensar que la idea nacional del gentleman, tal como Coote la desarrollaba, era sólo una cuestión de deportes y selección, un nuevo aislamiento de las asociaciones vulgares. Hay también un lado serio, un aspecto más profundo en el verdadero gentleman, que no se manifiesta en palabras. El verdadero gentleman no lleva el corazón en la boca. Por ejemplo, es acendradamente religioso aunque lejos de los muros de una iglesia, nunca lo demostrara excepto de vez en cuando en una pausa, una mirada honda, una brusca retirada.

Y el verdadero gentleman es también patriota. Cuando se ha visto a Coote quitarse el sombrero para oír el «God save He King» entonces se forma idea del grado de emociones patrióticas, de adoración, que bajo la pálida superficie esconde un caballero.

Estos eran solo destellos. Por lo demás Religión, Nacionalidad, Pasión, Finanzas, Política y con mayor razón los dos puntos cardinales Nacimiento y Muerte deben ser habilmente bordeados y el verdadero caballero con semblante rígido suspender el discurso y reprimir el aliento».

Contra esta venerable momia Bernard Shav disparó su envenenado carcaj aunque sin resultado. El caballero subsiste y subsistirá en las imaginaciones femeninas. El gentleman es la palabra sagrada, la lanza de combate de la mujer. Ella lo inculca desde pequeño, lo guía en la novedad y muchas veces consigue hacérselo creer a los mismos hombres, maduros. No ser gentleman sería la peor de las abominaciones y cada clase social tiene su tipo determinado: un obrero

que echa sapos y culebras no es gentleman pero tampoco lo es el aristócrata que no jura. Creemos por lo tanto en la más grotesca de las contradicciones.

El señor Pussyfoot recibió, pues, a modo de compensación el más encumbrado honor que tiene Inglaterra.

Otra merced recibió también, además del manteamiento y es su nombre musical, de cuento de hadas, de juguete doméstico. Cuando aquí se quiere mucho a una persona se busca un modo de congraciarse haciéndolo risible.

«A mal tiempo buena cara» reza el proverbio, y Mr. Jhonson con la esperanza acaso de hacer un buen negocio rogaba después a los estudiantes que no se inquietasen por su salud. Si alguna cosa lamentaba era que su médico no le permitiese leer el relato de lo ocurrido en los periódicos, y hubiera querido poder dar personalmente las gracias a los estudiantes por el buen rato que han hecho pasar. «Tengo cincuenta y siete; años pero la noche pasada, los muchachos me han quitado veinte de encima.»

Los estudiantes por su parte en el libre derecho de correrse una juerga, habían previsto ya de antiguo las desagradables contingencias, multas y procesos a que tales juergas universitarias suelen dar lugar y fundaron una sociedad de seguros con asesores letrados que los defiendan.

Podrá intentar América la conquista pacífica de la vieja Albión inundando sus mercados de productos, sus teatros de comedias, sus cines de películas; pero por lo pronto, a modo de respuesta, se anuncia ya para las próximas Navidades una mejor y mayor cantidad de whisky y en la escena el tradicional retorno de las «Pantomimas».

PEDRO PENZOL.

Doña Socorro Sánchez

El señor Cura párroco de Figueras, nuestro amigo D. Inocencio Cotarelo, nos suplica la publicación en estas columnas del siguiente escrito, rebotante de agradecimiento y obra probablemente de alguno de sus feligreses, que recibió anónimamente, pidiéndole que alcanzase de nosotros su inserción en este decenario:

¡Quién ha muerto!

La madre de los pobres, el alma del pueblo, la vida de los necesitados, puerto seguro de afligidos y consuelo de los desgraciados, que esto era, D.^a Socorro Sánchez. Pusiera Dios en ella las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. El pobre tenía también fe en ella; su noble corazón, que hacía el bien a manos llenas, avivaba su esperanza, y su hambre encontraba en su caridad su pan. ¡Oh, noble señora, inmolada por la muerte! a quién recurriremos

cuando el invierno terrible y frío nos haga imposible el alimento y nos exija abrigo nuestra desnudez? En tí encontraban satisfacción las obras de misericordia: dabas pan al hambriento, vestido al desnudo y sepultura a los muertos. ¿Quién, señora, nos salvará del naufragio a que estamos expuestos? Sólo Dios, y a Él pediremos por tí y tu familia, en pago de las buenas obras que dejas hechas en este mundo. El navegante llama en su auxilio a la Virgen del Carmen cuando las olas invaden su barquilla; también a tí, madre de los desgraciados, recorriamos pidiéndote socorro cuando la miseria invadía nuestros hogares y nos castigaba sin piedad.

¡Día 15 de Febrero! Fuiste de luto y tristeza para Figueras y tendrá que recordarte siempre.

¿POR QUÉ?

Sabe el público que a cambio del desmonte de la Mirandilla, se les pidió a los administradores de la carretera que circunda la villa casi una nonada; pues bien, aun en esa pequeñez se les hace gracia. Y no es por favorecerlos, no señor; es que somos así.

El muro que baja a lo largo de la calle de la Concha y debiera bordear el ribazo en toda su longitud e ir a unirse al desagüe del Paseo, suspende su línea recta enfrente a la boca calle de la Marina, deja detrás de sí, con aplauso de la higiene, un espacio muy indicado para basurero, indicación que sabrán aprovechar los vecinos, adopta, para quebrar la monotonía, la línea curva, forma un diente bastante pronunciado, y con esta variedad pintoresca, efectúa un ensamble no menos pintoresco: se une a la porción de pared vieja que se deja en pie, quien sabe si para conservar la memoria de construcción tan sólida y acabada.

Frente a esta mezcolanza, que así enaltece el gusto refinado de un pueblo, nos permitimos preguntar ¿Por qué la pared nueva no sigue a morir donde debe, para que desaparezca ese adefesio?

Registro Civil

Mes de Enero de 1924

Nacimientos

María Dolores González y Pérez; hija legítima de Ramona y de Asunción, de Tol; María Joaquina Rancaño y Fernández, de Segundo y Angela, de Cruz de Vilar; María de las Nieves Domínguez y Rodríguez, de Melanio y M.^a Ramona, de Castropol; María Estrella Fernández y Prieto, de Salvador y Virginia, de Monteavaro; José María Fernández y López, de Alejandro y Carmen, de Rodiles; María del Rosario Vior y Fernández, de José y Dolores, de Presno; Alicia Rodríguez y Pérez, de Abel y de Sofía, de Seares; Delfina Amor y García, de Pedro y Aurora, de la Antigua; María Fernández y Fernández, de José y Santa, de Figueras, María Luisa Vázquez y Fernández, de Castropol; Luis José Incognito; de María, de Castropol.

Matrimonios

Rosendo López García, de las Campas, con Crisanta López García, de Pumares; José María Fernández y Fernández, de Tomentosa, con Pilar Fernández González, de Tol; Alejandro González García, de San Juan, con Clara Lastra Rodríguez, de Piñera; Rogelio García Carbajales, de Vegadeo, con Isolina Carbajales García, de Obanza; Francisco Prieto González, de Vilavedelle, con Concepción García Murias, de Lantoiira; Plácido González Méndez, de Vinjoy, con Filomena Conzález, de Balmonte; Fernando García Suárez, de Figueras, con Rosario Iglesias García, de Granda; Francisco López

Quintana, de Boal, con Rosalía López Díaz, de Castropol; Ramón Castela Díaz, de San Roque, con Agapita Campón Pérez, de Riocalente.

Defunciones

Francisco Pérez San Julián y Conzález, de 88 años, viudo, de Vilar de Seares; María López y López, 70 años, célibe, de Brañatulle; José María García y Ferrería, 3 años, de Presa; Dolores Martínez y Fernández, 68 años, viuda, de Rubieira; Francisco García Pevidal, 78 años, viudo, de Seares; Emilio García y García, 62 años, casado, de Figueras; Josefa Fernández y López, 38 años, casada, de Rubieira.

POR LA TIERRA ANCESTRAL

NOTAS DE UN VIAJE, ESCRITAS POR EL LICENCIADO TRISTÁN DE BRUL

V.

Las campanas locas.—Desinfección por el incienso.—

Simbolismo hermético.—El sereno Obradoiro.—La evolución.—Los horrores del Hospital.—Las violetas de la

Humildad y los claveles del Pecado.

En ese dulce estado de letargo que suele uno tener en las primeras horas de la mañana me hallaba yo, cuando oí toque de campanas sin saber en donde. Pronto lo supe, gracias a Rosiña, la camarera que la noche anterior había escuchado enternecida los lamentos del joven despojado de sus pesetas, y no porque yo se lo preguntase, sino porque sentí que entraba en la habitación frontera y decía desde la puerta:

—Señora, no se moleste, que no llega. Ya le están a gloria en la Catedral.

Y apenas hubo dicho esto, sucesivas explosiones de metales batidos me dieron la impresión de un furioso toque de rebato, como si a las puertas de la ciudad se hubiesen presentado en algara los ginetes de Almanzor y las torres compostelanas llamasen en su defensa a toda la Cristiandad. Una gran confusión se apoderó de mi ánimo al oír tan estruendosa sinfonía. Tres campanadas por término medio en cada uno de los ciento y pico de campanarios que se levantan en esta urbe apostólica, dan, por lo menos, sus buenas trescientas lenguas de bronce, y si a su sonido agregamos las estridencias de las formidables bombas de la formidable pirotecnia gallega, puede suponer cualquiera lo que en aquella hora pasaría en el ánimo de un forastero que no esperaba semejante estruendo. Y eran afeminados carillones de aguda voz de tiple, y bulliciosos tantanes y esquilonos de voz atenorada, y volteantes campanas barítonos y otras, pausadas, de profundo son de bajo. Semejaban a veces sonantes rieles despeñados en un abismo de rocas; y otros eran plintos de acero batidos por mazas de titanes, o ajetreo de yunques y escameles, o choques de adargas y artesanas en una liza invisible... Y no eran solo los sacristanes de la catedral los que no daban paz a la mano, sino que también tañían las monjas de San Poyo y los monagos de San Martín, de las Ánimas y San Benito, y los mínimos de San Francisco, y los campaneros de Santo Domingo y San Pedro, de San Agustín y Santa María del Camino, de San Felix de Solovio, de los conventos de Belvís y de la Enseñanza, de Santa María Salomé y las Huérfanas, de San Lorenzo y del Cármen, de la Trinidad y de la Angustia, de la Merced y del Sar...

Ea, los huesos en punta y a la calle. Una hora después subía yo la amplia escalinata de Platerías, cuando bajo el arco romántico apareció con su aire de muchacha reposada y seria, dulcemente amorosa, una gallarda señorita que allá dentro, ante los santos de su devoción, había pedido una gracia de absoluta necesidad para que su vida fuese transcurriendo risueña. Es Carmiña. La conozco hace tiempo, desde que por culpa o gracia de Pérez Lugin anda dando vueltas por el mundo la señorita de Castro Retén.

Una de mis ilusiones al llegar a Santiago era ver el *botafumeiro* archifamoso, que vuela de nave a nave de la Basilica en alguna ocasión solemne. He tenido la poca fortuna de quedarme con mi deseo; sólo he podido ver en lo alto una ingeniosa combinación de flejes apoyada en los cuatro fustes berroqueños del crucero, que sirve de soporte al inmenso brasero desinfectante y litúrgico. Y a nadie choque el primero de estos adjetivos, porque en otros tiempos, según he leído no sé en donde, cuando aun no se usaba el bicloruro de mercurio y era desconocida el agua oxigenada y otros mil productos químicos para batir victoriosamente el vasto y fatídico imperio de los microbios, alguien inventó este descomunal artilugio, que al propio que perfumaba las ceremonias del rito, envolvía en vahos de sahumero a los peregrinos, que olían mucho peor que Sancho la noche de la aventura de los batanes. Y los compostelanos, que temían ver su ciudad invadida de inmundos parásicos, portadores de la peste, apenas el *botafumeiro* volaba por los aires, no tenían reparo en mezclarse en la catedral con las turbas de romeros, creyendo ingenuamente que sus carroñas eran ya tan inofensivas como *o santo dos croques* y que los piojos, pulgas, chinches y reznos que hervían entre la pilosa vegetación de aquella gente quedaban tan sin ánimos para moverse como si fueran atacados de catalepsia. Mas a pesar de todas las nubes de incienso, seguían los insectos en su labor estimulante lo mismo entre las greñas del estado llano que bajo los brocados y camelotes del duque de Aquitania, que también llegó ante el sepulcro del Apóstol a cumplir un voto.

Andando, andando fuí a dar con el Pórtico de la

Gloria, la obra sorprendente de Mateos tan estudiada por los eruditos, tan vulgarizada por el grabado y tan profanada por los *kodaks* de los turistas. El sapiente López Ferreiro, el perspicuo eclesiástico que nació y murió a la sombra del Pico Sacro, parece haber dicho la última palabra al publicar sus interpretaciones. Yo, aunque he admirado las partes arquitectónica y escultórica de esta maravilla románica, debo decir con toda sinceridad que su simbolismo no lo entiendo, ni aún después de haber leído al sabio canónigo. No caiga yo en la cursilez de muchos que dicen que no hay otro músico que Wagner y hacen luego tremendos esfuerzos para no dormirse durante la audición de un trozo de *Parsifal*. Yo no digo nada de Wagner, y en cuanto a *Parsifal*.... me gusta más *La Verbena de la Paloma*, porque en esta, por lo menos, he descubierto que la música tiene acento chulo. Lo otro, no lo entiendo ni lo siento. Una vez he dicho esto mismo ante un concurso de *snoobs* abonados al Teatro Real, que poseían la misma brillante carencia de técnica musical que yo, y temí ser asesinado en aquel momento.

Mucho más han herido mi espíritu las torres del Obradoiro, que en la tarde de ayer no pude admirar porque robaron mi atención, sin merecerla, la estatua del ministro y la galería del cardenal. Hoy no he mirado para la una ni para la otra, y con más serenidad que ayer he sentido a la vista de esta fachada de la Basílica dos estados espirituales, que bien pueden ser uno solo con dos facetas sentimentales. Una es de serenidad, de apacencia, reflejo tal vez de la apacencia y serenidad del reposado espíritu gallego, que levantó esta montaña de piedra; otra es de conformidad, de aprobación, por decirlo así, ante este enunciado arquitectónico, «que no tiene vuelta de hoja» y contra el que nada puede la oposición de un sofisma. Ante esta fachada, permitidme decir que se siente uno como *resignado* por la imposición, por la coacción de la masa; ella aparece ante los ojos como una resuelta y nada vacilante toma de posesión de la tierra compostelana—quizás de la tierra española—por el Apóstol guerrero que allí llegó para eso, para poseerla y guerrear en su defensa contra todo enemigo de Cristo. Es como si los constructores de la Catedral la hubiesen cogido por entero poniéndola *de golpe* sobre su emplazamiento, como si el Hijo del Trueno clavase su gladio sobre Galicia diciendo: «Esto es mío». Sí; no es esta la Giralda riente, la torre jacarandosa de Sevilla, que se muestra a los ojos con desgarro de gitana, sino la fábrica noble, reposada y serena como la faz de un patriarca. No hay aquí las alharacas que esculpieron alarifes conversos de alma sarracena, sino la obra de los iluminados imagineros, que desarrollaron herméticas y piadosas teorías en los tres arcos del pórtico ilustre, que ornamentaron las nervaduras de las bóvedas con magnificencias de una flora ignorada y tallaron en cada capitel o en cada fuste el simbolismo de un salmo.

Yo tenía en el bolsillo una carta de presentación para un alumno interno del Real Hospital. Hubo de recibirme gentilmente y se brindó a ser mi *cicerone* en los días que me restaban en Santiago. Me mostró la clínica en que operaba un conocido doctor y en la que él perfeccionaba su aprendizaje de cirujano, y me dió datos que me hicieron comprender lo que es la ciudad eclesiástica y escolar y lo que son sus prácticas sociales, encajadas en los estrechos y pacatos moldes de principios del siglo XIX, aunque en estos últimos tiempos vaya evolucionando todo, pero lentamente.

—Mire V.,—me dice el interno—hace poco tiempo, cuando yo empecé mis estudios, no hubiese entrado una señora en un café a tomar un helado, ni aún acompañada de su marido, sin ser la comidilla del pueblo durante dos semanas; las muchachas salían a la calle con sus padres o seguidas de una vieja sirvienta, nieta de las antiguas quintañonas; los novios hablaban por los dedos, del balcón a la calle, en comunicación *inalámbrica*, y los estudiantes andaban con frecuencia rotos y zurcidos, como los antiguos sopones, a la husma de un cigarrillo por los claustros de las Facultades y sujetos a las patronas por débitos de hospedaje o préstamos de un duro en los trances apurados. Hoy parece iniciarse una nueva aurora: las muchachas salen solas y los novios se hablan en el mismo plano—¡el «cine» es un gran educador!—y los escolares disponemos con facilidad de algunos duros, vamos al *bar*, aunque algunos sigan en la taberna, no consumimos como antes entre clase y clase un bollo de cuernos y una taza de Priorato, sino un *sanwich* y un *bock*, y las patronas van desapareciendo.

Pero lo que no adelanta nada—y esto no me lo dice el interno, porque lo veo yo—es el Real Hospital. Al entrar he visto colillas y repugnantes algodones esparcidos sobre el pavimento de los claustros, y en las escaleras las claras muestras de que algunos enfermos, o algunos sanos, exoneraron sus pechos, dejando sobre las losas los inmundos relieves de sus exudaciones bronquiales. Esto es triste, pero es inconcebible que arriba, en las galerías que dan ingreso a las salas, haya puesta a secar ropa recién lavada; que un mozo barra furiosamente, levantando una nube de polvo que nos hizo retroceder, a pocos metros de parturientas y enfermos recién operados, que así respiraban envueltos en millones de millones de microbios, y cuando yo no había aún salido de mi asombro, un practicante, empujando una camilla de ruedas en la que transportaban un enfermo para una clínica, atravesó con su bagaje la nube polvorienta sin reparar en el peligro. Unos minutos más tarde, por la puerta de la clínica ví salir rodando la camilla vacía, ya puesta la doliente carga sobre la mesa de operaciones; me acerqué al carro fatídico y allí estaba sobre la lona la huella renegrida y mugrienta que delataba el roce de cientos y cientos de cabezas, y más abajo otras espantosas huellas impresas con Dios sabe qué sueros fisiológicos. Y otro enfermo vendría después sobre la misma lona, y otro, y otro... ¿Cómo podrán suceder estas cosas?

Miré al interno, y éste, comprendiendo, murmuró:

—No tiene remedio: el personal facultativo, excelente; lo demás, un muladar. Ya ha visto V. una clínica y recordará que las cubetas y las mesas operatorias tienen el esmalte saltado, enseñando el hierro; que el arsenal quirúrgico es tan malo y deficiente como el de cualquiera Casa de Socorro, que la luz es escasa y la ventilación indirecta y casi nula. Algunas veces operando por la noche, un apagón de la luz eléctrica nos deja en las tenebras, con peligro para la vida del enfermo; entonces encendemos cerillas para que el operador continúe... como pueda. No tiene remedio. Vámonos a la calle.

—Si, vámonos—dije yo también resueltamente; y luego para mi fuero interno:—¿Para qué habré entrado aquí? ¿Qué necesidad habría de que yo me hubiese metido donde nada tenía que hacer, ya que carezco de la vocación suficiente para ejercer el apostolado de la Caridad y estoy muy lejos de tener el espíritu ab-

negado de San Juan de Dios y el alma fuerte de Santa Isabel de Hungría? «No se puede ser más estúpido».

Después de esta visión de dolor, necesitaban mis nervios otra, sino alegre, por lo menos apacible, algo emoliente para aquella dureza espiritual. Anduvimos varias calles y entramos en la iglesia de San Francisco, atravesando entre un grupo de mendigos, que rezongaban a nuestro paso la acostumbrada y quejumbrosa salmodia aprendida para enternecer «a las buenas almas del Señor que dan un bien de caridad». Los ojos de algunos, sin vista, me recordaron los versos del ilustre gallego D. Ramón María del Valle Inclán:

Unos tienen la fuerza de oxidianas cuajadas,
Otros de talismanes tienen la evocación,
Algunos son serenos y firmes como espadas
Y otros ensangrentadas túnicas de pasión.

Varios legos franciscanos desarmaban el monumento y cargaban con pesados bastidores o trepaban por el armazón de madera, demostrando tanta fortaleza de músculos como fortaleza de voluntad habrían acreditado para salvar sin desmayos sus días de novicios a pesar de las tentaciones del Enemigo malo; y otro cargado con una banasta en que portaba muy limpios lienzos, mudaba las sabanillas de los altares y limpiaba el polvo de las hornacinas, candeleros y sacras, procurando cuidadoso el ornato de las sagradas mesas. A la carrera vimos lo más saliente de la iglesia y nos dispusimos a salir. Cerca ya de la puerta observamos que allá fuera uno de mendigos de antes, un ciego de faz descompuesta por las viruelas y que quizás tuviese una vista de lince detrás de sus antiparras verdes, tenía cogida por el cuello a una moza desmebrada y sucia, a tiempo que sobre sus costillas descargaba repetidos golpes con el báculo en que solía apoyar sus infortunios. Los demás mendigos reían del lance y procuraban, sin gran interés, calmar al ciego iracundo. Salimos, y en cuanto aquella turba pícaro sintió pasos, volvió a su habitual compostura y entonó su cantinela:

—¡Dejen las buenas almas una lismoniña para este pobre baldadío...! ¡Dios y Santa María se lo darán doblado en el cielo...! ¡Miren si dejan algo para el pobre manco que *non* se puede valer por el mundo...! ¡El Señor les conserve la vista y la *saluz*...! ¡Socorran con una caridad al ciego que *non* lo puede *janar*, nobles caballeros...!

Y yo, aunque no con la dulzura del Santo de la Umbria, del serafín de Asis, me dirigí a aquel pelafustán de las antiparras:

—Hermano zorro,—le dije—toma una «perra gorda», aunque merecias un palo.

Ya habíamos andado algunos pasos y oímos que el socorrido nos llamaba a media voz *langrás*, palabra que, según deduzco de lo que me dice el interno, desde los felices tiempos de Fonseca, el arzobispo prócer, hasta los propectos días del actual cardenal Martín Herrera, se halla proscrita de las disertaciones académicas por excesivamente soez y no es usada nunca en los panegíricos por la misma razón y por ser poco halagadora y encomiástica.

Esta es la ciudad apostólica de los escolares turbulentos, los canónigos latinistas, los prestes untados de Humanidades, los mendigos pícaros, los médicos famosos y los graves y sapientes jurisperitos. Ahí quedan los mínimos de San Francisco cultivando las suaves violetas de la Humildad, mientras a las puertas

mismas de su convento brotan los claveles encendidos del Pecado en la pasión del ciego y de su coima y exhala sus rubores, recatada, la pimpante rosa Carmiña Castro Retén.

DEL PARTIDO

TAPIA

EEFUNCIÓN

A los 80 años de edad, y víctima de pertinaz dolencia, rindió su tributo a la muerte el día 22 del actual, nuestro convecino y amigo D. Adriano Maseda y Maseda.

Era el extinto, capitán de la marina mercante, y aunque había muchos años que estaba retirado, se puede decir que con él desaparece el último de aquella pléyade de marinos tapiegos cuya pericia era apreciada y reconocida por los nautas de todo el litoral Cantábrico.

Sus funerales, como asimismo la conducción del cadáver a la necrópolis de San Esteban, actos estos que se verificaron el día 23, constituyeron una manifestación de condolencia.

Nosotros nos asociamos al sentir que aflige a todos sus familiares, haciéndolo así presente por medio de estas líneas, y muy en particular a su viuda doña Agueda Maseda, e hijos Pepe, Domingo, Carmen y Enriqueta.

MOMBRAMIENTO

Ha sido nombrado maestro interino de la escuela de niños de esta villa, el joven D. Juan José Carrasco Maseda.

Reciba nuestra en horabuena.

BODA

En la aldea de Mántaras, contrajeron matrimonio el día 23 del corriente los jóvenes Laureano Rodríguez Presno y Rosario Martínez Fernández.

Efectuada la ceremonia, los invitados a la misma, que fueron muchos, se les obsequió con una gran *xanta*.

Deseamos a la flamante pareja muchas felicidades y que *cheguen a veyos*.

Pepe de Mingo

DE LA DECENA

El 28 de Febrero falleció en su casa de Figueras la virtuosa y caritativa señora D.^a Elvira Acevedo de Reigada, tras rápida y cruel enfermedad, dejando sumidos en dolor a su esposo D. Ramón Reigada e hijos D. Emilio D.^a Elvira D.^a Elena, D.^a Caridad y don José.

A su entierro al cementerio de Barres, asistió inmensa concurrencia de todas las villas y aldeas de los partidos de Castropol y de Ribadeo, en aprecio de las virtudes de la finada y las amistades del Sr. Reigada, al que acompañamos en su justo dolor, como igualmente a la demás familia.

GRACIAS

D. Ramón Reigada e hijos las dan a todas las personas que acompañaron los restos de su finada esposa y madre D.^a Elvira Acevedo López al cementerio de Barres y hacen votos tarden en pagar tan sagrada deuda de gratitud, como para si desean.

**UNA BODA**

En la capilla de San Roque, se celebró el 27 del corriente, el enlace matrimonial de nuestro querido amigo, el joven D. Eduardo Guerra Alvarez, con la distinguida señorita Elvira Méndez.

Fueron padrinos los padres del novio D. José y D.^a Manuela, y bendijo la unión el virtuoso párroco de esta villa D. Juan Cordero.

Después de la ceremonia, se trasladó la comitiva a casa de los padres del novio, donde se les sirvió un espléndido *lunch*, saliendo a los pocos momentos los desposados, en auto particular, a recorrer algunas poblaciones españolas, desde donde seguirán a Mendoza, República Argentina, fijando allí provisionalmente su residencia.

Les deseamos eterna luna de miel y que lleven feliz viaje.



La prensa de Valladolid da cuenta del éxito grande obtenido por nuestro querido amigo y colaborador D. Manuel Marinero, al recitar su poesía «El Siglo de Alighieri», en la velada que a la Unidad Italiana, consagró la Congregación de Luises, en el Colegio de San José de aquella capital.

Vivamente sentimos no poder publicarla por su extensión, y unimos la nuestra, muy sincera, a las muchas felicitaciones que recibe el querido amigo.



El 24 del corriente tuvo lugar en el Colegio del Santo Angel, de esta villa, una variada función literario-musical, por las alumnas de aquel Centro.

El programa era extenso y muy variado, poniéndose en escena «Geometría, líneas y figuras», «La Peregrina», la zarzuela «La Hija de María», «La Doncella guerrera», «Los Libros», «Último Amor», el drama en tres actos «Judith», «Himno a la Bandera» y «Jesús que criada».

Tomaron parte en dichas obras las jóvenes Ramona Suárez, Anita García, Concepción Santamarina, Maruja Murias, Carmelita Monteavaro, y María González, las niñas Asunción Moldes, Carmencita Murias, Leonor Santamarina, Severina Villaverde, Carmencita P. Magdalena, María García, Trinidad Fernández, Sara F. Campón, Beatriz Galán, Elisa del Río, Natividad Sela, Elisa Murias, Claudia González, Carmencita Gascón, y Angela Martínez, y los niños José y Luis Moldes, Juanito Sanjurjo, Antonio P. Magdalena, Pedro Rodríguez, Carlos Murias, José y Manuel Méndez y Ramón Sanjurjo.

Tanto ellos como ellas estuvieron muy bien declamando y cantando, siendo aplaudidísimos por la numerosa concurrencia que asistió a la hermosa velada.

Imp. del «CASTROPOL»

NOCIVOS EFECTOS DE LAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS

Continuación de la conferencia dada en el Teatro de Ribadeo por el médico D. José A. López García

Pero ¿cual es al fin la naturaleza del fermento? Son innumerables los fermentos y se dividen para su estudio en dos grandes grupos: fermentos solubles, que se disuelven, se mezclan con el agua, y fermentos insolubles, que no se mezclan con el agua. Los primeros, llamados también diastasas, eusimas o cimasas, son compuestos orgánicos cuaternarios, nitrogenados, elaborados por células glandulares y extendidos por todo nuestro organismo, en el organismo de los demás animales y en los tejidos de todas las plantas. Todos tienen por función común, pero específica en cada uno, transformar nuestras sustancias en otras para entender las necesidades vitales de los seres en que se encuentran. Como ejemplo de los mismos podremos citar los fermentos de la digestión, la que no es otra cosa que una verdadera fermentación que da por resultado la transformación de los alimentos sólidos que tomamos en sustancias líquidas, sustancias absorbibles, capaces de ingresar en el torrente circulatorio y llegar a todas las partes del cuerpo a fin de subvenir a la nutrición de los elementos anatómicos, verdaderos seres con vida propia y que en grandes colonias nos constituyen. Son tales fermentos digestivos, entre otros, la ptialina de la saliva que transforma los llamados hidratos de carbono, es decir, los feculemos como las patatas, por ejemplo, en sustancias azucaradas, la pepsina contenida en el jugo gástrico y la tripsina, del pancreas, que convierte los albuminoides; las carnes en peptonas; la saponasa contenida también en el jugo pancreático, que

desdobra las grasas en glicerina y ácidos grasos, los que combinados luego con los álcalis de la bilis, forman los jabones, sustancias que emulsionado aquellas las hacen absorbibles.

Pero nos importan por el momento los fermentos solubles. Dejémoslos, pues, empeñados en sus funciones biológicas, coadyuvando a los misteriosos fenómenos de la vida, y vengamos al otro grupo de fermentos, a los fermentos insolubles. Dase a éstos también el nombre de fermentos figurados, porque tienen una forma, una figura determinada; fermentos fisiológicos, fermentos vivos, porque son en efecto seres vivos, pero seres microscópicos, microbios, en una palabra.

Hay, en efecto, señores, toda una larga serie de fermentaciones que reconocen por causa los microbios. El insigne veterinario francés, el sabio Pasteur, fué quien descubrió la fermentación microbiana, doctrina que sostuvo y demostró hasta la evidencia.

Los microbios fermentos, los que son capaces de producir fermentaciones, corresponden en general al reino vegetal. Son plantas criptógamas y pertenecen a los grupos algas y hongos.

Estos microbios se alimentan de sustancias orgánicas, pertenecientes por lo tanto a animales o a otros vegetales; pero mientras unos aprovechan los cadáveres de estos seres o sus despojos, llamándose por ello microbios saprofitos, de *sapros* podrido, y *fitos* vegetal, otros viven sobre y a expensas de seres

BANCO HERRERO

O V I E D O

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas **SUCURSALES** realizan toda clase de operaciones de
Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés.

Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD. - Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

Imprenta del "Castropol"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

CASTROPOL